

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—D. JOSÉ M.^a CASENAVE.

ADVERTENCIA.

En el presente número tenemos el gusto de publicar un sentido artículo debido á la galantería de nuestro amigo y suscriptor D. Manuel Revollo, y que lleva por título *Cervantes*, así como dos bellísimas poesías del conocido escritor y poeta D. Eduardo Malvar, el cual desde hoy forma parte de nuestra redacción.

LA REDACCION.

A LOS COMPLUTENSES.

Salud y gloria á tí, antigua Complutum...

Salud y gloria á vosotros, Complutenses.

Del alma sale el saludo que te envío, ciudad preclara... y al entusiasmo que por tus hijos siento, mi mano tiembla, mi corazón se agita y los vé mi fantasía rodeando todos á el busto de CERVANTES.

El más oscuro amante de las *letras* os saluda Complutenses, compatriotas por su cuna del que por PATRIA TIENE EL MUNDO DE LAS LETRAS.

II.

Es Alcalá de Henares (antigua Complutum), una de las ciudades españolas que acaso encierra en sí los recuerdos más grandes de la patria. Allí nació el soldado valeroso que vierte su sangre por la fé y su bandera en Lepanto; el prosista inimitable que creando con su pensamiento seres fantásticos, nos los trasmite de tal modo, que siendo pequeña la Península Ibérica para ellos, ocupan y llenan el mundo civilizado á través de los tiempos, de las luchas, de las pasiones y hasta de la ilustración ó embrutecimiento de las gentes; y como si

el destino quisiese compensar la punible indiferencia de los hombres contemporáneos de *Miguel de Cervantes Saavedra*, que dejándole morir desconocido, no se cuidaron de guardar sus cenizas para que reposaran en su suelo natal, á este suelo y á esta ciudad predilecta y predestinada á conservar grandes recuerdos de grandes hombres, le cupo en suerte custodiar las de otro hombre eminente, las del Cardenal Jimenez de Cisneros.

Admirable contraste del acaso;... pero no.... admirable obra de la mano de Dios, que ha querido enviar un destello de su suprema sabiduría á estos dos génius inspirados por Él, y que la humanidad ha llamado *Miguel de Cervantes y Cardenal Cisneros*.

Atomo insignificante... reflejo divino del Creador universal... *creó* CERVANTES *Dulcinea*, SANCHO y DON QUIJOTE... gusano insignificante de la tierra, *cenis* PULVIS et NIHIL... *creó* CISNEROS la PATRIA... *creó* la España...

Y en los insondables pensamientos del Altísimo, unió en Alcalá el *nacimiento* de Cervantes y las *cenizas* de Cisneros.

Aquí nació un ingenio grande, inmenso... imperecedero en el mundo... porque su memoria vive... aunque su polvo se ha perdido... Aquí se guarda en cambio el recuerdo de otro génio grande, de otro génio sublime, porque aquí está el polvo que se conserva. Fué el uno oscuro, pobre, hambriento; el otro brillante, rico y poderoso... Los dos vistieron el traje del dolor y del sufrimiento, de la humildad y de la abnegación... la coraza del soldado... y el hábito del monje... Los dos cultivaron las letras, los dos amaron la patria... El uno escribe el QUIJOTE, el otro la BIBLIA PO-



LIGLOTA... El uno derrama su sangre por España, y el otro recogiendo con su mano potente los girones de la bandera de la patria, y fundiéndolos en un *solo trapo*, con el estandarte de Castilla en la mano y la cruz del Salvador en la otra grita denodado: Ya no hay CASTELLANOS... hay ESPAÑOLES.

El soldado y el monje marchan de consuno á pesar de los siglos que los separan...

Los dos trabajan con fé, luchan con entusiasmo, ya con la pluma, ya con la espada... atacan el mal en su origen y si el uno dice *ya no hay castellanos... hay españoles*, el otro dice: *ya no hay caballeros andantes... hay caballeros.....*

Y como si sus palabras fueran el *fiat* la *España existe.... y los caballeros andantes acabaron.....*

En los pechos de todos los españoles tienen un templo estos dos grandes hombres; todos los hijos de este noble é hidalgo suelo ibérico, respetan y veneran la memoria de sus hermanos Cervantes y Cisneros: no será maravilla, pues, que todos conmigo los admiren y bendigan, como se bendice, admira y respeta al *padre honrado* que dá la *honra* y el *honor* á su familia. Nosotros, familia de Cervantes y Cisneros les debemos mucha honra.

Bendigamos al MONJE.....

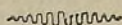
Bendigamos al SOLDADO.....

Salud y gloria á tí ciudad preclara.....

CUNA de CERVANTES.....

SEPULCRO DE CISNEROS

JOSÉ M.^a DE CASENAVE.



EL ÚLTIMO SUSPIRO.

¡Dejad que el alma lleve el sentimiento del hombre fuera de su acongojado pecho; dejad, que la mística y abatida frente azotada por el crudo huracán de los pesares del mundo, se incline para siempre bajo el inmenso é insoportable peso de un pa-

rasismo incomprensible, de una frialdad condenada por el fuego del entendimiento, ó de una indiferencia absoluta, estúpida y cobarde!!

¿Qué leyes condujeron al hombre á los oscuros y tétricos umbrales del sufrimiento, del pesar y de la agonía? ¿Qué leyes guiaron sus afanes, sus desvelos y la recompensa de su ilustrado talento, ó las virtudes de su fecunda inteligencia, al sonrosado teatro de la felicidad, de la dicha y de la gloria?

¡Venid aquí, los que por la tierra lleváis el sello impreso de la desgracia; los que caminais errantes por el desierto de la vida sin que jamás tropeceis con el *oasis* de vuestros humildes sentimientos, de vuestras acariciadas esperanzas y de vuestras doradas ilusiones!!

¡Venid aquí, los que del mundo gozais, los que lleváis escrito la fama de vuestras convicciones en el solo sentir de una miserable sonrisa, que al aparecer dibujada en vuestros labios es para el solo escarnio de la sociedad en que vivís; de las afecciones que tocaís, ó de los impuros sentimientos de vuestros gastados corazones!!

La indiferencia contra la gloria, la ambición noble y santa; contra el desprecio y el egoísmo interesado, son el asunto de este artículo.

El último suspiro del pecho glorificado por el ardor, la hidalguía y el entusiasmo, lo que me propongo describir.

«*Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo Deus, ecce par Deo dignum,*» etc., decia Séneca tratando de la Providencia.

«*El espectáculo de un grande hombre, luchando con su desgracia, es digno de las miradas de Dios.*»

Séneca comprendió que el hombre había sido puesto en la tierra, había nacido para gozar de su razón, para inspirarse en sus propios deseos, para gobernar sus mismas inclinaciones, tocando la felicidad y el bien, en la esperanza de la misericordia divina.

Tal vez creyó, que las firmes esperanzas que el hombre generoso adquiere en la humanidad, servirían en el trascurso de su libre existencia por el mundo para tener más ocasiones de bendecir á la Providencia, que para quejarse de las condiciones tristes de la vida.

Tal vez... pero qué digo, ¿por qué mi pluma tenaz, me impele á escribir los destinos funestos de la desgracia? ¿Por qué mi aturdido pensamiento, rompiendo las cadenas que le sujetan á mi escasa inteligencia, me presenta las diversas fases del dolor y del sufrimiento, del pesar y de la agonía, como impotentes para luchar, hasta con los enérgicos consuelos que nos proporciona esa fuente del sentimiento y de la caridad que se llama *virtud*?

...La existencia del hombre, su vida, transcurre insensiblemente... se desliza en el piélago inmenso de los acontecimientos comunes, sometida á pruebas generales que fácilmente cualquier alma, por poco grande que sea, puede resistir.

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo? ¿Qué son todas las miserias de la sociedad? ¿Qué nos indican todos los dolores é injusticias que encierra con impía malicia la humanidad, sumida en sus propias y mezquinas pasiones?

¿Qué es la vida?

La negra ingratitud de los puros y desinteresados sentimientos del corazón entusiasta y generoso, levantado y noble.

¡Las amargas decepciones con que paga la sociedad el estudio y la aplicación, el saber y el talento! ¡O acaso las luchas que nos abrumen, las desesperaciones que nos empobrece ó los dolores y desengaños que corroen el corazón y ahogan el sentimiento!!

¿No vemos que paga el mundo al escritor ingenioso é ilustrado, al filósofo y al sabio con el desprecio y la envidia?

¡No fué *Galileo* aherrojado de cadenas y sumido en un profundo calabozo!

¡No se despreció á *Colón* y le motejaron llamándole loco!... ¡Qué sublime locura encerraba, es verdad, en admirables pensa-

mientos de sabiduría, la cabeza de aquel desconocido *genovés*!

¡No se tachó de *viejo* y de *manco* á Cervantes, al festivo escritor á quien la posteridad bendice y glorifica!

«*Lo que no he podido dejar de sentir*, decía aquel génio inmortal en su prólogo al lector en la segunda parte de su Quijote, *es que me note de viejo y de manco* (refiriéndose al autor del que con aquel título tuvo su nacimiento en Tordesillas), *como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.*»

¡Sublime lenguaje con que al mundo entero hace palpable, aquel elocuente varón, el deseo de su gloria y la santa ambición de su inmortalidad!

«*Quedéme manco en Lepanto,
En Argel servi cautivo,
Y he sufrido tanto... tanto...
Que merezco ser altivo.*»

¡Qué pensamiento más brillante es el que pone nuestro fecundo poeta, N. Serra, en el verso anterior, y en boca de aquel memorable escritor en su *Loco de la guardilla*!

¡Con qué sentimiento nos pone de relieve el justo anhelo de Cervantes y la inmutable justicia de su imperecedero talento!

Cómo nos consuela el autor del *avellano hidalgo* cuando dice, tratando de su enemigo:

«*Pues es verdad que no te he de dar este contento, que puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla.*»

Hermoso concepto, que sólo Cervantes en la convicción de su eterna victoria sobre las mezquindades de la fría razón, supo apreciar y desenvolver, sintiéndola con indiferencia y desprecio!

¡Tristes separaciones que lastiman nuestros más caros sentimientos y la más deli-

cada idea de nuestros respetos, contra el egoismo de esta miserable sociedad!

¡Oh! Si el sublime pensamiento que la inspiracion y la filosofía nos pone delante para contrarrestar esas ideas no sugiriese en mi aturdido cerebro, tal vez, luchando con la impotencia, cederia á esta el deseo de escribir y el anhelo de contribuir con mi humilde ilustracion en óbolo desinteresado y fiel, al par que cariñoso y entusiasta, al solo recuerdo del *génio* entre los *génios*, al glorioso Cervántes!

«Nada hay más allá de la inmortalidad en la ciencia ni en la vida.»

«El espíritu vive y ejerce una accion continua; cree, ó por lo ménos intenta adquirir, al par que mantener relaciones con lo inmutable y eterno, imponiendo al tiempo y la extension, las leyes que concibe. De modo que sujeta el mundo á sus dominios y está llamado á sobrevivirle. El sol apagará su brillante disco; pero la luz de la razon humana jamás será oscurecida por las tinieblas.»

¡Qué divina doctrina, la que derrama con abundante consuelo, ese párrafo con que la filosofía nos enseña y nos engrandece; nos estimula y nos colma de júbilo indescriptible!

Es cierto: ¿qué seria del hombre sin el *génio*, sin la gloria y sin la inmortalidad?

¿Qué de esas deidades que nos expiritualizan, embelleciendo nuestras almas y perfeccionando nuestros deseos que se llaman *consuelo y esperanza*?

.

II.

¡Léjos de las vanidades del mundo, sufre el *génio* embellecido por la desgracia y la virtud!

¡Léjos del fausto y la adulacion, yace el corazon henchido de pesar y de desengaños!

¡En el dolorido lecho del sufrimiento vése la materia deleznable, luchando por separarse para siempre del fogoso espíritu que la domina!

Pero ¿qué importa? ¡Es el pecho del hombre humilde que lo sufre, grande como el

sentimiento que lo anima, sereno como la esperanza de los sacerdotes de Israel... sublime como las mujeres del Canáam y el canto de los Profetas!

¡Ah! ¡Es el florido ingénio del valiente soldado que vertió su sangre generosa .. del eminente *génio* de nuestras fecundas letras... es Cervántes que tranquilo padece antes de morir, como tranquilas permanecen las aguas que reflejan la imágen candorosa de su modestia!

¡Es Cervántes, que contempla su alma embriagada entre los perfumes de la inaccesible gloria que destella su *génio*!

¡Es el preclaro varon, el hombre justo y dichoso que vá á legar á la *Posteridad* una obra inmortal, un sublime nombre y un recuerdo... en eterno momento á su querida patria!

Es... mas ¡ay de mí! ¡Armonioso canto inunda el espacio con un acento celestial, aéreo, vago y errante, como las quimeras de los mágicos ensueños de la juventud! ¡Poético como la dulce sonrisa de la virgen enamorada!

¡Las lucientes y doradas arpas de las hijas de *Sion*, en melancólico llanto, hiriendo el viento con sus sonoras vibraciones, entonan bellos himnos de amor, suspiros de futuro sentimiento y sus notas cayendo en el corazon del esposo sencillo, le adormecen en la deleitosa creencia de una sonrosada gloria!

¡Ay! ¡Exhala el pecho del infeliz moribundo y dos gruesas lágrimas preciosas de una ternura sin límites, ruedan por las ardientes y pálidas mejillas del *manco de Lepanto*!

¡Su voz fatigosa, entrecortada y trémula; pero suave y elocuente siempre... se esfuerza en pronunciar palabras tristes, llenas de arrogancia y de abnegacion, de amenidad y de filosofía; consoladoras y tiernas, y tan sublimes al morir como la posteridad que evoca su recuerdo!

¡Sus ojos se abren por última vez al mundo que llenó de luz su fecundo talento, al mundo que miró atónito sus inspiradas obras, al mundo que le vió impío morir en la más dolorosa miseria, sin que ja-

más pudiera causar la desesperacion de su alma, noble, honrada y virtuosa!!

¡Morir! ¡Oh! ¡Nunca triunfó la inexorable Parca del ardimiento del espíritu que le dió su último suspiro, al entregarle la hedionda y miserable materia!

La voz espirante del moribundo refleja su grandeza y su entusiasmo; y su mirada fija y serena, pero inmensa como es inmenso su ingénio, parece que traspasa el mundo á través de las súcias paredes de aquella humilde guardilla para decirle:

«*Mortales el mundo de la inmortalidad es la verdadera patria del hombre!*»

Cierra sus ojos, aprieta convulsivamente la mano que no permite cerrar la suya, y sus pálidos labios entreabiertos refractan una grande y eterna sonrisa que dibujada en su bendita boca, atraviesa la tierra como accidente efímero, llegando despues limpia, como los cristales de la pureza, al codiciado término de la prueba de la virtud en el asiento de lo imperecedero!...

¡Es su último suspiro!

III.

¡Celeste melodía entonan los *céfiros* que armonizan el quebranto de la vida con la muerte!

Nacarada luz de ópalo, de zafir y de oro, baña flexible, acariciando con quimérico empeño, el lívido rostro del que fué la más engalanada flor de nuestra literatura!...

Un ángel hermoso y gentil como las palmeras del *desierto*, brillante como el cielo fulguroso de la cuna del Redentor del mundo, como la estrella vivificante y matutina de Belen, llega y tocando ligeramente los humedecidos párpados del infeliz *cautivo*... los cierra para siempre. ¡Para siempre los priva de aquella radiante luz que enloqueció al mundo literario, que ahuyentó la pena del corazon y que sugirió un delirio de felicidad y de ventura!

¡Cíñe su helada frente con una corona espléndida y suntuosa, en cuyos laureles se ven grabados los nombres de sus inmortales libros y enlazando ámbos extremos con una cinta purpúrea en cuya ondulante extension se lee el nombre de *Cervantes*,

se aleja llenando el espacio que rodea el inerte cuerpo de aquel *glorioso génio*, de una atmósfera perfumada y embriagadora, llena de misterio y de profundo respeto!

¡Amor, dice el ángel de la tierra que guarda el tranquilo sueño de aquel hombre grande, sencillo, honrado, valiente y virtuoso!

¡Amor y gloria! ¡Canta el ángel del Señor, que tiende sus fulgurosas alas celestes como los ojos de la *divina madre* al fijar en la humanidad sus miradas cariñosas!

¡Amor y gloria, grandeza é inmortalidad! ¡Repiten las flébiles creaciones y el trono del *Árbitro de los Mundos*, del *Principio* de los *Principios*, del *Verbo Creador*... de Dios, se ilumina en vertiginoso raudal de misericordia para recibir el alma de *Cervantes*, que libre como las invariables leyes de la armonía de la naturaleza, marcha al verdadero mundo, al mundo deal del *génio y del espíritu*...!

...
¡Última expresion del talento y de la ciencia!

¡Lloremos, pues, sobre su tumba, mas ¡ay! que la glorificacion de aquel soldado valeroso, de aquel escritor insigne, aun le negó un sitio donde reposaran sus cenizas... ¡triste condicion de la existencia envuelta por las luchas del pesar y de la desgracia!

¡La tumba de Cervantes es el mundo eterno y su patria le bendice, representándolo en el Paraíso en la region de los seres inmortales!

Rindamos al *Todopoderoso* su grandeza y con su último suspiro digamos:

¡Génios la muerte es la libertad!

E. GARCIA MORENO.

DONDE SE DA CUENTA

DE

UNA APARICION INESPERADA.

Era de noche.

Suenan las doce en el reloj vecino, en el momento en que mi mal cortada pluma

se hunde en los negros abismos de mi tintero para sacar de su fondo algunos borrones con que llenar las cuartillas que sobre mi desvenecijada mesa me están esperando, ansiosas de que en ellas se escriba el nombre mil veces inmortal de Cervantes.

Los fieros y destemplados rigores del astro del día, han sido trocados por las frescas y juguetonas brisas: las estrellas brillan débilmente á causa del contrarresto que les hace la plácida y melancólica luz de la gentil Febea, que llena de majestad y galanura sigue su acostumbrado paseo al rededor de la tierra: mi vecino del cuarto tercero deja descansar su guitarra, y á la vecindad por ende. Los pájaros duermen: Eolo enfrena los vientos: Orfeo, cansado de los trabajos del día, guarda tal silencio, que ni en la boca de los serenos, se hace presente su filarmónica personalidad; y Morfeo tendiendo sus potentes alas sobre el universo mundo, difunde el silencio y el reposo á toda la familia humana. Nada viene á turbar el silencio de la noche, todo es paz y silencio y quietud, si esceptuamos á los maridos de las gallinas, que cual centinelas avanzados dan el quien vive con sus potentes *qui quiri qui*.

Sin sacar la pluma del tintero estaba mi pobre humanidad contemplando por la ventana de mi cuarto, el cuadro suntuoso que presentaba la noche, con la misma desgarradora tristeza que un cesante ó un maestro de escuela, pudiera estasiarse á la vista del escaparate de L'hardí ó de los mostruarios de las casas de cambio.

¡Qué de ideas contradictorias se agolpaban á mi cansada mente!

¡Qué de pensamientos acudían á mi imaginación en bullicioso y descompuesto tropel, presentándose en su loco aturdimiento, unas veces la felicidad, otras la desgracia, ahora el entusiasmo de célica poesía, más tarde un desengaño!!... ¡ah! ¡mi pobre cabeza se asemejaba al cráter hirviente de un volcan, que lanzando lava de ideas controvertidas, parecia anunciar el fin de mi efímera existencia! ¡Mi corazón palpitaba con tan descompuesta y presurosa violencia, que llegué á sospechar si rompería los

muros de la estrecha cárcel que le sirve de prision! ¡Mis ojos se cerraban á la luz, mi boca enmudecía, mi mano temblaba, y en semejante estado de exaltación febril no podía responder á las preguntas que en mi interior me hiciese!!...

¿Qué me pasaba? ¿Qué me sucedía? ¿Por qué la vista se ahuyentaba de mis ojos? ¿Por qué faltaba la voz á mi garganta? ¿Por qué la pluma huía de mi mano? ¿Por qué mi espíritu indomable y fuerte, perdiendo su valor y poderío, me dejaba morir?

.

Y me quedé dormido, ó por lo menos en esa creencia estaba yo, y lo seguiría estando todavía, á no tener una prueba convincente de que soñé despierto.

Cuanto tiempo pasé de este modo, no puedo asegurarlo, porque mi reloj está como mi cabeza y el del vecino ha enmudecido, por causas, seguramente ajenas á su voluntad. Lo único que sí puedo asegurar, es, que el sol brillaba con toda su esplendente magnificencia, y que yo avergonzado de que tan elevado personaje me viese en traje de verano, corrí á la cama y me metí en ella para volver á levantarme, á la hora que se acuestan las gallinas.

Ahora permitidme, queridísimos lectores, que refiera en prosa el suceso extraordinario que produjo en mí el estado de estupor indefinible en que pasé luengas horas, y que espero ha de llamar vuestra atención.

.

Ala manera que los vapores acuosos se elevan desde los mares á las regiones del viento, para descender despues á la tierra en forma de cristalinas perlas: á la manera que el perfumado ambiente que despiden las flores del vergel, se precipita en ondas sucesivas por la atmósfera para purificarla: á la manera que la idea sacrosanta de Dios presta consuelo al ánima abatida por las tormentas mundanales, llenando el corazón de plácida alegría, calmando los dolores, disipando la tristeza y que fortificando la razón y la fé del creyente cristiano, lo eleva hasta El: á la manera que el alma del poeta sube magestuosa en alas

de la inspiracion á las regiones del infinito; ante mis cerrados ojos y aturdido cerebro apareció circundado de una aureola esplendente de gloria, un sér querido y siempre bien amado, que en más de una ocasion fué el lenitivo de mis tristezas, mi consuelo, mi embeleso, mi admiracion.

Mi cerrada garganta queria romper la cadena que la oprimia, mis brazos querian estrecharle contra mi corazón, y mis ojos lloraban, mientras que mi boca sonreía.

¡Qué sensaciones tan contradictorias! ¡Qué impresiones tan distintas, producidas por una misma causa!

¿Por qué añadiendo calor al calor y luz á la luz, se llega á un grado en que se produce el frio y las tinieblas? ¿Por qué añadiendo placer al placer y dolor al dolor encontramos las lágrimas y la risa? ¿Por qué á la agregacion continuada de una misma causa, no se producen los mismos efectos y sí los contrarios?

La física y la psicología nos hacen palpables estos fenómenos, mas no saben explicar el por qué. El placer y el dolor se comprenden bajo una misma definicion, y del frio y la sombra, solo se dice que son, respectivamente, la ausencia del calórico, y de la luz. Esto sentado, ¿cómo podré definir los móviles que me impulsaron á llorar y á reir á un mismo tiempo?... Mas como semejantes contradicciones son comprensibles de una manera instintiva, del mismo modo que la línea recta, que todos sabemos lo que es, y que nadie ha podido explicar, no creo necesario distraer la atencion de mis lectores con razonamientos absurdos acerca de los postulados. Así, pues, dejando á un lado los efectos que producen estas causas y las causas que producen estos efectos, conste, por ser la verdad, que lloré y que reí, porque era él, ¡ah! era él... Su ademan, su figura, su traje, su discrecion, sus ojos pequeños y vivarachos, sus piernas cortas, su triple papada y su barriga de medio punto... ¡ah! si era él, era Sancho, el escudero modelo, cuya gramática parda le valió, no solo el aprecio y consideracion del galante caballero D. Quijote de la Mancha y el mando

en propiedad de la Insula Barataria, sino la consideracion y aprecio de sus contemporáneos al par que la admiracion de todas las naciones comprendidas entre los infinitos planetas que pueblan los espacios.

Y cuidado que no quiero ni que por un momento se sospeche que fué una ilusion de mis sentidos lo que dejo consignado, ni mucho ménos que se achaque mi aserto á una ilusion óptica, ó á la influencia de los vapores de una cena abundante. Nada de eso; y en prueba de que solo he dicho la verdad, copio al pié de la letra la carta que entre mis papeles y sobre mi mesa de pintado pino me dejó, para que hiciese de ella el uso que tuviera por conveniente; lean los incrédulos y se convencerán.

Dice así:

«Señor caballero: Vuestra señoría me habrá de dispensar si meto mi cuarto á espadas en un asunto, que aunque en alguna cosa me va y me viene, no soy yo el llamado á tratar de él, por las razones siguientes:

Primera: porque nadie me ha dado vela para este entierro; y segunda, porque ciertos asuntos, lo mejor es no meneallos.

Dicho lo cual, como quiera que sin permiso de nadie, me he tomado la vela que no me daban, metiéndome por lo tanto en camison de once varas, juro por la memoria de mi amo y señor, que así como él durante su gloriosa vida de caballero andante, desfizo más entuertos que hoy puedan facer todos los oculistas juntos, yo pese á quien pese, despues de hacer la señal de la cruz, he de decir todo lo que siento, si vuestra señoría me lo permite, que sí me lo permitirá, en atencion á que más ven cuatro ojos que dos, y á que mis razones nunca fueron de pié de banco.

Empiezo, pues, por decir, que me alegro con todas las veras de mi corazón de ver á vuestras señorías por la vereda que conduce al único medio de desfacer el terrible desaguisado cometido contra el manco, y no de la mano derecha, que tuvo caletre bastante para narrar en fabla castellana, las heroicidades de mi muy bien querido cuanto infortunado amo y señor, el apuesto,

gentil y valeroso *Caballero de la triste figura*, sin dejar trasconejados los grandes y trascendentales servicios que tanto yo, como mi compañero Rocinante, hubimos de prestarle en testimonio de que obras son amores y no buenas razones.

Yo aplaudo el pensamiento, porque bien se lo merece su señoría el señor Cervantes; pero mucho me temo que salga el tiro por la culata, y que prediquen vuestras señorías en desierto, porque esto sería causa de que se perdiese el sermón.

Y vaya una pregunta. ¿Están vuestras señorías seguros de que al leer alguno lo que escriben no exclame, al burro muerto la cebada al rabo?

Miren sus señorías que no es orégano todo el monte, que más vale un *por si acaso*, que cincuenta *quien pensara*, y que no está la Magdalena para tafetanes.

Vuestras señorías no ignoran tampoco que desde que se inventaron las sociedades anónimas, pisan las gentes como sobre áscuas en todas las ocasiones en que se habla de soltar la mosca, porque el gato escaldado del agua fría huye, razón por la que, ni los que han formado sus fortunas sobre la ruina ó poco menos de los inesperados, ni los que han sido engañados, les prestarán á vuestras señorías su apoyo y protección. Claro, como que los primeros juzgando por su corazón el ageno, recordarán que aquel que roba á un ladrón, há cien años de perdón, y se llamarán andana; y los segundos, por confundir lo bueno con lo malo, dirán que no quieren chismes con la vecindad, que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y que bien está cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Y vuestras mercedes que saben todo esto y algo más que me callo, ¿acometen con entusiasmo y desinterés tan colosal empresa? ¡Vive el Señor Dios de todo lo criado, que bien pueden vuestras señorías dar ciento y uno al más apuesto caballero en lo valientes y osados... y tanto es así, que mi humildad entusiasmada se atreve á poner sus servicios á vuestra disposición, aunque me cueste otro manteo como el de la venta

que en tanto aprieto me puso, pues quien con gloria nació con gloria debe morir, que yo bien me sé que no hay atajo sin trabajo, ni calleja sin revuelta. Así, pues, si vuestras señorías aceptan mis pobres ofrecimientos, empezaré á servirles en la buena obra comenzada, remitiendo de vez en cuando alguna carta, que aunque faltas de sabiduría y despergeñadas, al ménos llenarán algunas columnas á esa *Revista*, que vuestras mercedes publican, cuando no tengan otra cosa que poner, que á buen hambre dicen que no hay pan duro.

Con constancia y cordura, los montes se convierten en llanuras, lo cual nos dice que no hay que desanimar por nada, ni dormirse en las pajas, que no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista, con lo que doy por terminada mi presentación.

Hagan vuestras señorías de esta el uso que gusten, con lo que respetuosamente me despido de vuestras señorías en general, y de la vuestra, Sr. Conde, en particular, pidiéndole perdón por el susto que le he proporcionado entrándome por su casa como trasquilado por iglesia.

No terminaré la presente sin recomendarles, que no olviden un recuerdo á mi Señor y amo, como que dediquen algunos versitos á la fermosura de doña Dulcinea del Toboso, que de todo quiere Dios un poquito, y entre col y col, sienta muy bien una lechuga.

Conque hasta otra.

Disponga vuestra merced á su antojo de su humilde criado,

SANCHO PANZA.»

Ya ven mis amables lectores cómo no ha sido una ilusión de mi mente la aparición inesperada.

Ahora solo falta saber si es ó no de vuestro agrado, para en caso negativo no publicar las cartas que nos remita.

Por mi parte me alegraré mucho de que os agraden, pues soy algo egoísta, y cada escrito suyo me evitará un artículo.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

CERVANTES.

¡Oh! el nombre que acabo de invocar es el de Cervantes, y tiemblo ante la idea de que he de expresarme en el mismo idioma en que escribió su *Quijote*: en esa bellísima lengua de cuya prodigiosa y complicada organizacion, tan admirablemente conocia los secretos resortes.

La falta de armonía y cadencia en mis palabras, heriria sus oidos si pudiera escucharme, tan desagradablemente como un estridente chirrido á los delicados tímpanos de Rossini.

¡Cervantes! su nombre hace enrojecer el rostro de vergüenza, como lo hace enrojecer la memoria de una madre escarnecida que no hemos sabido vengar.

Brillante pléyada levanta, en su honor, un monumento imperecedero, como todos los del génio y la gloria, destella en la frente de los que se lo erigen, porque cuanto se relaciona con él es glorioso.

No son los fariseos que construyen sepulcros de blanca piedra para encerrar las cenizas de sus inmolados abuelos: son la encarnacion más grandiosa de la justicia humana, que protesta valiente contra la ingratitud y crueldad de ayer, como valiente protestaria cuando tenia lugar tan criminal atentado.

Es el génio el que protesta. Es el génio, para quien no puede ser jamás indiferente la suerte del *príncipe* de todos ellos.

Es el génio que no se extingue, que trasmigra y se burla de la muerte que aniquila cuanto existe, pero que es impotente contra él.

Es ese sublime y misterioso sér que llena y embellece la creacion, como la embellece y llena el Dios de quien aquel emana.

Es esa mágica y poderosa fuerza que conquista sus laureles sin derramar lágrimas ni sangre.

Los poderosos se avergüenzan, como hombres, de la injusticia que otros hombres han cometido y se esfuerzan en recompensar los afanes y desvelos de Cervantes, como si posible fuera, como si la más grande prueba de gratitud y arrepen-

timiento no fuera la proteccion á los que como él trabajan y sufren.

Nuestros ojos no ven más allá de los límites de nuestra efímera existencia; todo lo queremos referir á ella, y no á la eterna de la humanidad.

El hijo recompensa los afanes de su padre con otros afanes por sus hijos, y esta deuda sagrada se satisface á pesar de todo; su obligacion es tan ineludible como la voluntad de quien lo impone.

El imperio del génio no es del mundo material, que no lo comprende; es del mundo de los espíritus, como lo es el reino de la Sacrosanta Víctima del Calvario. Entona el ruiseñor sus tiernas melodías en la sombría enramada para alegrar á su enamorada compañera, que siente como aquel, y sus dulcísimos trinos molestan al in-mundo reptil que se enrosca al pié del árbol, sobre cuyas flexibles ramas, mecidas por embalsamado céfiro, se columpia blandamente el infatigable cantor.

En vano la imaginacion del manco inmortal, florida como el más poético Mayo de cuantos engalana Flora, llevó á cabo la admirable obra de escribir á la razon un poema, fundado sobre las móviles bases de la locura. En vano su voz celestial cruzaba el espacio, como el acento de un ángel, enviado de Jehová que anuncia paz á la tierra.

Las vibraciones de su divina lira, no eran el sonido del oro, el estruendo de la orgía, el monótono rumor de hipócrita plegaria, ni el chasquido del látigo ó el sordo crugido de las máquinas del tormento.

Hijo de Dios, á quien las tinieblas no comprenden, lanzado á vivir en una edad que no es suya, espira triunfando de la muerte, legando á millares de futuras generaciones el deslumbrante destello de su inspiracion sobrehumana y la sábia enseñanza de su ciencia incomparable.

M. REBOLLEDO.

LO QUE INSPIRA CERVANTES.

Apenas el NÚMERO PROSPECTO de nuestra Revista ha visto la luz pública y llegado á Valladolid y Alcalá de Henares, ha

comenzado á producir en los levantados sentimientos de los hijos de estas ilustres ciudades, el efecto que nos habíamos prometido: el alcalde de Alcalá, «el paisano de nuestro Cervantes» como él dice, nos ha dirigido una extensa carta que será objeto el número próximo de un artículo en que daremos á conocer á nuestros lectores el noble entusiasmo que en ella se respira y lo que *prácticamente ha hecho* el municipio de esta siempre amante ciudad de las letras y las armas.

Dámosle, tanto al Sr. D. Justo Alonso de la Paz como á los demás señores concejales, nuestras humildes, pero sinceras gracias, así por las frases personales que el primero nos dirige en la citada carta, cuanto por el acuerdo que los segundos han tomado acerca de el propósito que venimos á mantener en la prensa.

A su vez Valladolid, la antigua corte de Castilla, teatro de tantos y tan notables acontecimientos históricos, monumental en las páginas de España, la ciudad que cuenta entre sus moradas LA CASA QUE HABITÓ CERVANTES en sus más trabajosos tiempos, el pueblo que la conserva como una joya, también ha respondido noblemente.

Hemos recibido una carta, fechada en dicho punto y suscrita por D. Eleuterio Díez Rodríguez, como representante de la señora viuda de Rodríguez é hijos, que creemos un deber publicar, atendiendo á el pensamiento que encierra, al noble fin con que nos ha sido dirigida, y al espontáneo ofrecimiento que se nos hace, que tanto nos honra, como enaltece á los que lo han concebido.

Hé aquí la carta:

«Sr. Director del nuevo periódico literario titulado CERVANTES.

Muy señor mío y de toda mi consideracion: Una casualidad hace que su primer número prospecto haya llegado á mis manos, el cual me sorprendió al ver que iba dirigido al presidente de la Sociedad Cervantista de Valladolid.

Triste es decirlo en verdad, que no exista en la actualidad, que yo sepa en esta, una socie-

dad con ese título, debiendo existir; aquí donde se conserva la casa en que vivió y se cree escribió por los años de 1602 al 1605 la primera parte de *El Quijote*, para admiracion de los extranjeros y para gloria de España.

Debo decir á usted también señor director que hubo una época en que se formó una sociedad con el título *Casa de Cervantes*, en la misma casa en que vivió, calle del Rastro núm. 14, pero por desgracia en nuestro país dura poco lo que algo vale; sin pasar á decirle las causas que motivaron su disolucion por temor de herir la susceptibilidad de alguno, como igualmente lo que contribuyó el que suscribe, para crearla y sostenerla hasta el punto de perjudicar mis intereses, como parte interesada de la casa.

Por consiguiente señor director, como usted ve, no existe ninguna sociedad en esta capital con ese título; aquí, donde se conserva la única casa de tantas otras en que vivió en España ese gran génio; aquí, en la capital y antigua corte de Castilla, donde hay Universidad y colegios, audiencia, capitanía general, sociedades científicas y literarias y varias también de recreo, y muchas de estas últimas compuestas de hombres ilustres. Parece mentira, señor director, que con tantos elementos como cuenta Valladolid, no se cree una para rendir un tributo de admiracion y respeto al príncipe de los ingenios españoles, al escritor insigne, á Miguel de Cervantes Saavedra.

Habiendo recibido por casualidad el primer número prospecto de su periódico, el que desde luego admito; deseo me considere usted en el número de tantos otros que cooperaran á sostener un pensamiento tan elevado, al mismo tiempo que justo; ofreciendo además 20 reales para erigir el monumento, sirviéndose usted contestarme para saber quien es su corresponsal en esta.

Debiendo decir á usted que ponemos á su disposicion la casa en que vivió el manco de Lepanto, que hoy en la actualidad está convertida en un pequeño museo arqueológico, debido al sacrificio de sus dueños, los cuales aprovechan la ocasion de ofrecerse estos sus afectísimos servidores Q. S. M. B.

LA SRA. VIUDA DE RODRIGUEZ É HIJOS,
y como representante
ELEUTERIO DIEZ RODRIGUEZ.»

Valladolid 25 de Junio de 1875.

Volvemos cariñosamente su saludo á los firmantes y con efusion del alma y sincero agradecimiento aceptamos su oferta, para el dia en que visitemos la morada del insigne hombre que tuvo el privilegio de eternizar los lugares que á su paso por el mundo tocó con su planta haciéndoles gloriosos é inmortales.

Nos permitimos copiar como complemento de la historia de esta casa, lo que dice el Sr. D. Eugenio de Ochoa en su edicion de *El Quijote*, y que con gusto juzgamos, verán reproducir nuestros lectores:

«Una aventura asaz, novelesca y harto trágica llevó por entonces de nuevo á Cervántes á una carcel; pero por pocos dias: ocurrió que en la noche del 27 de Junio (1605) á la orilla del Esgueva (Valladolid) y junto á su puente de madera, se dieron de cuchilladas dos hombres, uno de los cuales, malamente herido, fué á refugiarse en una casa inmediata. Vivía Cervántes en uno de sus cuartos principales, y en el otro Doña Luisa de Montoya, viuda del célebre cronista Estéban de Garibay, con sus hijos; uno de estos, ayudado de Cervántes, introdujo en casa de su madre al infeliz herido, que espiró en la mañana del 29. Era este un caballero navarro, del orden de Santiago, llamado D. Gaspar de Ezpeleta. Averiguóse judicialmente el caso, y resultó de varios indicios, que las heridas y muerte de don Gaspar, cuyo matador no pudo descubrirse, habian provenido por competencia de obsequios y galanteos dirigidos bien á la hija, bien á la sobrina de Cervántes, pues es de advertir que por las declaraciones de testigos que se hicieron en aquella ocasion consta que tenia entonces en su compañía á su mujer doña Catalina, á su hija natural doña Isabel, soltera, de más de 20 años, á doña Andrea, su hermana, viuda, á una hija de esta, soltera de 28 años, llamada doña Constanza de Ovando, y doña Magdalena de Sotomayor, que tambien se llama su hermana y era beata, de más de 40 años de edad.

De las declaraciones estas, resulta tambien con evidencia, que entonces se ocu-

paba Cervántes en agencias particulares como un arbitrio para sostener á su numerosa familia.

»Mientras se declaraba de todo punto el caso y conforme á la antigua y fielmente conservada práctica de la justicia, Cervántes y toda su familia fueron presos, si bien poco despues de recibidas las declaraciones, salieron de prision bajo fianza. »En 9 de Julio entregó Cervántes los vestidos de D. Gaspar, que se habian depositado en su poder.»

Tal es la tradicion que ha hecho llegar hasta nosotros el autor antes citado.

Continuando la reseña de las pruebas de entusiasmo que hemos recibido, añadiremos que dos dias despues de la carta de los Sres. Diaz, Rodriguez é hijos que dejamos inserta, ha sido en nuestro poder la que un compañero tan ilustrado como querido nos envía, y la que publicamos á pesar del rubor que algunas frases nos causan, pues no creemos merecerlas, por más que sabemos que los sentimientos que en ella se revelan los abriga en su corazon el amigo del alma que más de una vez nos ha probado su cariño: rogamos á nuestros lectores que al leer lo que á nuestra personalidad se refiere, lo olviden; pero que se inspiren en el entusiasmo por Cervántes en que se inspiró nuestro buen amigo don Antonio Torrijos al enviarnos las siguientes líneas:

«Sr. D. José María Casenave.

Mi querido amigo: He recibido el primer número del periódico literario CERVANTES, que acaba de salir á luz bajo tu digna direccion. Mucho me halaga verte al frente de tan laudable é importante empresa: tu buen criterio y la ardiente fé que te anima son títulos bastantes para ayudarte á realizar y dar lustre al grandioso pensamiento que has concebido.

Un monumento en honor del príncipe de los ingenios españoles, como fruto de una literatura inspirada en el venero inagotable de la riqueza de sus bellas obras, es una idea feliz y digna de un númen privilegiado al par que la expresion más solemne del sentimiento de todo pecho español, al evocar los recuerdos del inmortal y desgraciado cautivo de *Ali-Mami*.

Asociado por todos conceptos á tu noble propósito, bien quisiera en tu beneficio ayudarte á llevar la pesada, pero sufrida carga que te has impuesto. Amante de las bellas letras y solitario perpétuo de las márgenes del *liso*, me gusta escuchar el eco cadencioso de su curso, recordando las celestiales armonías del ciego de *Albion*, la sublime *theodicea* del cantor de los *Mártires*, las hermosas bucólicas del vate *Mantuano* y las dulces quejas del sensible *Ovidio*.

Hace un año que despues de dos lustros intenté recoger mi arrinconada lira; rotas sus cuerdas y gastado el plectro, hube de desistir bajo el pesar de los recuerdos de otros días que, para mí mejores, podía remedar alguna corta estrofa, cantando los secretos sentimientos del alma y las concepciones de la inteligencia. Las lágrimas brotaron de mis ojos, y seca la fuente de mi númen, solo me ha quedado un corazon sediento de admiracion y un alma llena de entusiasmo para vivir con las producciones y cantos de los demás.

Pobre expresion es para quien tanto merece en la ejecucion de tan gloriosa empresa; pero sincera y espontánea te la manifiesta y rinde quien es siempre tu apasionado y buen amigo.

ANTONIO TORRIJOS.

Valladolid 27 de Junio de 1875.»

¿Qué diremos despues de estos renglones? ¿Qué hemos de contestar al que esto siente y tal escribe? Por nosotros, el agradecimiento nos cierra los labios... Por Cervantes .. le diremos GRACIAS. Gracias en nombre de *el génio de la literatura española que todos admiramos*.

No concluiremos este artículo, *si bien mal escrito, bien sentido*, sin dárselas tambien á los señores que nos han dirigido sus escritos, á los que han firmado las cartas que preceden, á todos los periódicos que personalmente nos han felicitado, á los que lo han hecho á la Redaccion y á la Revista, á los literatos, á los críticos y al público en general que nos ha dispensado una acogida tan benévola, que solo podemos explicárnosla exclamando como decimos por epígrafe de este artículo:

¡LO QUE INSPIRA CERVANTES!

José M.^a CASENAVE.

LA SEMANA DE «CERVANTES».

En todos los países del mundo civilizado, la tarea más sencilla que puede imponerse un escritor cualquiera, es la de escribir las revistas literarias; pero en el nuestro, en nuestra amada España, esta es la mision más delicada y difícil que tiene el arte de escribir correctamente y con propiedad, como dice la gramática. En cualquier parte existen sociedades dedicadas á las bellas letras, donde los certámenes literarios, conferencias y juegos florales estimulan al estudio, con lo cual la ilustracion cada día da un nuevo paso en la senda del progreso científico. En España todo es letra muerta, ó mejor dicho, matada por el indiferentismo y por el orgullo. Sí, por el orgullo, porque cada español, empezando por el que esto escribe, desde el día en que toma la pluma en la mano para emborronar cuartillas, se cree más sabio que Séneca y más poeta que Juan de Mena, cuando somos ignorantes y atrevidos, hasta el extremo de que para ocultar nuestra falta de saber, repetimos á cada instante que no es de grandes hombres escribir con buenas formas, y lo que es más, con sujecion á las reglas gramaticales.

¿Y es toda la culpa de los que escriben? No.

¿Pues quién la tiene?

En primer lugar la riqueza de nuestra lengua, que dificulta su estudio, y en segundo las constantes variaciones que en las reglas establecidas se introducen.

¿Por qué, si siempre se ha acentuado el verbo *dar* en su tercera persona de singular del presente de indicativo, hoy no se acentúa? ¿Por qué *patria* en plural no ha de acentuarse? ¿Y por qué Cervantes ha de tener acento?

Siempre se ha dicho que toda palabra castellana que no tiene acento, carga la pronunciacion en la penúltima sílaba, lo cual era fácil de entender; pero hoy no, pues los polisílabos terminados en consonante hay que acentuarlos en dicha penúltima sílaba, si en ellas carga la voz, mientras los terminados en vocal no lo necesi-

tan, conservando el plural el acento del singular.

Pues si estas y otras *pequeñeces* encierra la nueva prosodia, ¿qué diremos de la ortografía, donde el *uso* sigue siendo el dueño y señor, dando origen á los barbarismos *carnería, se prohíbe, envolturas* y otros mil que yo soy el primero en cometer? ¿Y qué diremos de la analogía? Cuando yo estudiaba primeras letras aprendí que los artículos eran *tres*, masculino, femenino y neutro: despues, á causa sin duda de alguna desgracia de familia, supe que solo quedaban dos, que se denominaban determinado é indeterminado; mas luego, ó mejor dicho, ahora, por la misma razon sin duda que antes, me encuentro que solo queda UNO con tres formas. ¿Cuántos habrá mañana? Que lo averigüe Vargas

*
**

Queridísimas lectoras, dispensadme que no haya empezado por haceros los honores de ordenanza á que tan acreedoras soy; pero vuestra indulgencia me sirva de amparo en mi grande é imperdonable falta. La verdad, no me acordaba de vosotras en los momentos en que tomé la pluma, y no sabiendo de que ocuparme, sin querer he trazado los renglones que anteceden á estos. ¡Ah! si yo me hubiese acordado de vosotras de positivo que no existirían.

¿Qué asunto más poético, más ameno, ni más vasto, puede ocupar la imaginación del hombre que nació en Andalucía, que la mujer?

Quizás vais á llamarme *andaluz* si digo lo que siento sobre este particular, por lo que prefiero callarme y repetir con Espronceda:

Dentro del pecho mi dolor oculto,
Enjugo de mis párpados el llanto,
Y doy al mundo el exigido culto.

.

Sí; viva sepultado en mi pecho y nunca cuente mi pluma el modo de sentir el amor que tenemos los de la tierra de *María Santísima*... y quede vuestra femenil curiosidad, satisfecha con saber que yo he

tenido que comprar en el establecimiento del óptico de S. M. y del Duque de la Victoria, Sr. Linares, una batería completa de para-rayos, igual á la que dicho señor regala para el monasterio del Escorial, con el fin de no incendiarme con los fuegos que despiden vuestros ojos, sin necesidad de que haya tormenta.

Me horrorizo solo de pensar en los extragos que en mi pobre individuo causaría una descarga eléctrica de la índole antedicha, si para guardarme de ella no fuese escudado con el aparato de puntas de platino y á más á más con la chapa de seguros contra incendios.

Y ya que he nombrado al Sr. Linares, debo decir que la patria le debe gratitud por su desinteresado ofrecimiento, como por el incesante celo con que procura que á la calle de Carretas se le cambie el nombre por el de Mendez Nuñez.

¿No os parece á vosotras, bellísimas lectoras, que es digno de aplauso y de elogio el resguardar á la octava maravilla del mundo, de las chispas eléctricas que dos veces han estado á punto de destruirla? ¿No os parece al mismo tiempo que es grande, sublime y patriótica la idea de sustituir con un nombre glorioso, el que hoy lleva esa calle, que nada significa?

El Monasterio del Escorial es nuestra primer joya arquitectónica, y el marino que en el Callao, supo hacer una vez más inmortal y gloriosa la fecha del 2 de Mayo, es un orgullo nacional... deber de todos los españoles es, pues, interesarnos por conservar aquel suntuoso edificio, y dedicar un recuerdo á la memoria del que ni aun lápida tiene en la sepultura que por favor cedieron á su cadáver.

Si *Las Semanas de CERVANTES* fuera lugar á propósito, me extendería en consideraciones sobre este último punto, pero no siendo así, por merecer más alto puesto, lo dejo, para que pluma mejor cortada que la mia lo haga, cuando publiquemos las biografías de hombres célebres.

*
**

Si algo ocurriese de teatros, no sería yo

el que lo callase ni un solo instante, que deber mio es tener á mis amabilísimas lectoras al corriente de todo lo que concierne á este punto y otros; pero ¿cómo he de cumplir con la mision que me tengo impuesta, si las constantes variaciones atmosféricas que se han sucedido desde mi última han tenido en constante jaque las fiestas de verano? Los jardines del Buen Retiro, el teatro del Prado, el salon de idem, los jardinillos de Recoletos, todo, todo ha tenido que sucumbir ante los fuertes huracanes y el frio que tan intempestivamente nos ha visitado, haciéndonos cambiar la levita por el gaban, y casi casi por la capa. Verdad es que aun cuando el tiempo hubiese estado magnífico, á excepción hecha de vuestras gracias y gentileza, de poco tendria que hablar, pues por lo visto se han concluido los buenos autores dramáticos y los actores. Sí, en todos los teatros de verano, grandes y chicos, altos y bajos, sobre no estrenarse ninguna obra que merezca la atencion, los juguetes que se han hecho, si bien han agradado en su mayoría, en cambio la ejecucion de ellos ha dejado mucho que desear.

Dejemos asunto tan enojoso, sobre todo para mí, que nunca gozo más que cuando tengo que elogiar algo, y dediquemos un recuerdo á la memoria del Sr. Salas, que ha bajado á la tumba despues de una vida laboriosa y honrada, pobre, pero querido y estimado de todos los que le conocieron. No me detendré en referiros los pormenores de la conduccion de su cadáver, pues no solo son conocidos por las descripciones que de él ha hecho toda la prensa, sino porque no cuento con espacio para ello. Así, pues, solo diré que con la muerte del Sr. Salas el arte dramático ha perdido uno de sus mejores hijos, y sus amigos y familia un tesoro de cariño y ternura.

Dios le haya acogido en su seno, y dé á su desconsolada familia la resignacion que para tales casos es tan necesaria.

* *

Preocupado con la impresion que las anteriores líneas han causado en mi alma

tan amante de todo lo bueno, pensaba poner término por hoy á mi trabajo, cuando por una casualidad llega á mi poder el número 2.388 de *El Mercantil Valenciano*, correspondiente al 20 del mes próximo pasado, en el que encuentro el programa de la feria que en aquella célebre ciudad se verifica el 29 de dicho mes, y en cuyo programa encontramos que la Junta organizadora abre un Certámen artístico-literario, que abraza cuatro sesiones, cuales son: Pintura, Escultura, Literatura y Música, ofreciendo á los autores de las mejores obras premios que estimulan al trabajo, tales como mil pesetas para el autor del mejor retrato de D. Jáime el Conquistador; flor de oro al que mejor represente en yeso el busto del célebre poeta Ausias March; tres flores de plata para las composiciones poéticas que el Jurado designe, y de los géneros Odo heroica, Epístola moral ó filosófica y Romance histórico sobre un asunto tomado de los anales de Valencia; una rama de laurel de plata á la mejor composicion á Valencia, cuyo obsequio se debe al Liceo español; y una flor de plata al autor de la mejor composicion religiosa.

La Sociedad económica de los Amigos del País, destina emblemas de plata á los autores de los nocturnos, fantasías, etcétera, etc. que lo merezcan; pero lo más ha llenado nuestra alma de alegría y entusiasmo es la conducta noble y plausible del distinguido poeta, del conocido vate valenciano, D. Constantino Llombart, que regala un lienzo al óleo, que representa á Cervantes, al autor del mejor canto poético al inmortal é innimitable autor del *Quijote*.

Reciban nuestra humilde, pero entusiasta enhorabuena la ciudad del Cid, la Comision de feria, El Liceo Español, la Sociedad Económica, por su amor á las letras y las artes, *rara avis* en los tiempos que corremos, y el Sr. Llombart nuestra salutation más cariñosa, pues desde hoy nos honramos contándole en el número de nuestros más queridos amigos.

Otra vez pensaba soltar la pluma, pero como por lo visto es dia de impresiones

gratas, caten mis amabilísimas lectoras que me encuentro con la agradable nueva, de que nuestro querido compañero Sr. Casenave, ha recibido una cariñosa carta del alcalde primero de Alcalá de Henares, en la que se deja ver un ancho horizonte de bellas esperanzas para esta publicación y muy en particular para el objeto á que está dedicada. Sí: Cervantes tendrá un monumento digno de su memoria...; pero hasta por hoy con lo dicho.

Me parece oír á mis bellísimas lectoras, ¿y no conoceremos las poesías premiadas en Valencia y la carta de ese señor alcalde? La redacción de CERVANTES hará cuanto esté de su parte, por responder afirmativamente.

Y haciendo punto y raya, se despide hasta otro día, vuestro afectísimo,

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

~~~~~

#### Á LA MADRE DEL HIJO DE DIOS.

##### ¡SALUTACION!

¡Dios te salve!... virginal María,  
Que llena eres de la gracia pura;  
Gloria á tu nombre que en el alma mia  
Derrama bien y celestial ventura.  
¡Dios! El Señor en el que todo fia  
Contigo es, y en la celeste altura  
Tu nombre inmaculado se levanta  
Con voz gloriosa, angelical y santa!

—

¡Hosana á tí! Pues que *bendita eres*  
Por el *Sumo Hacedor*, sencilla, hermosa  
Y escogida *entre todas las mujeres*  
De *Jericó* la perfumada rosa!  
¡Hosana á tí! Pues que del hombre quieres  
Hijo de Dios ser madre cariñosa,  
Del *fruto* de tu vientre sin segundo  
Será Jesús la redención del mundo!

—

. . . . .

Y ya que siempre tu piedad clemente  
Oye del hombre su rogar sincero,  
Haz que ilumine mi marchita frente  
De la virtud el rayo lisonjero!  
Haz que consuele mi abrasada mente  
Ese amor santo que en mi pecho quiero,

Para adorarte exento de amargura  
Virgen divina, celestial y pura!

—

Haz, madre nuestra, que del mundo ufano  
El hombre viva en su interior gozoso;  
Que los placeres de la tierra en vano  
No le separen de tu sér hermoso.  
Haz que en la tierra con amor de hermano  
Aquel bueno y feliz y este dichoso,  
Sea para todos en la triste vida  
Tu nombre solo la segura *Egida*!

—

Tu nombre solo, madre cariñosa,  
¡De nuestras obras el tenaz recuerdo.  
Esa senda del bien tan deseosa  
Que en mi pobre razón confuso pierdo  
Oh! Tú, Señora, grande y virtuosa!  
Trae á mi mente el venturoso acuerdo  
De una inspiración que tome vuelo  
Para que llegue con mi acento al cielo

—

Para que cante allá en mi fantasía  
Tu cariño tan puro y tus bondades,  
Cuanto mi pecho de virtud ansia...  
¡Ageno de dolor y de pesares!  
Y pensando me lleve noche y día  
El concento de célicos cantares,  
Que al dulce nombre de tu sér rindiera  
Si más mi entendimiento concibiera!

—

¡Perdóname, Señora! Ruin, mezquino...  
Qué pudiera yo hacer por elogiarte;  
Perdona, pues, mi nécio desatino,  
Es... tan poca mi voz para cantarte!  
Pero admiro tu sér bueno y divino,  
Yaunque nada yo soy... para adorarte  
Es mi existencia, celestial María...  
¡Pudiera más rendirte el alma mia!

E. GARCIA MORENO

~~~~~

EL BESO.

—

LA FLOR Y LA MARIPOSA.

BALADA.

Era una flor, de todas la más bella,
el viento la mecía,
y agradecida ella
su aroma le prestaba cada día.
El viento jugueton una mañana
quiso hablar á las flores
de aquella flor lozana,
y hubo quien suspiró por sus amores,

Una tarde, una blanca mariposa
 llegó allí revolando,
 y al ver la flor hermosa
 plegó sus alas y se fué acercando.
 ¡Un beso! dijo al fin la mariposa
 trémula, avergonzada;
 y dicen que la rosa
 cerró su cáliz, y no dijo nada.
 Así llegó la noche, y á otro día
 entre llanto y congojas,
 cuentan que repetía:
 ¡Deja que bese tus hermosas hojas!!
 Sin duda la pintada y casta rosa
 su beso le negó,
 porque la mariposa
 muerta al siguiente día se encontró!!

EDUARDO MALVAR.

MELANCOLÍA.

¡Brisa suave que al nacer el día
 mi frente acarició!
 ¡Tórtola amante que en la noche oscura
 mi pena sorprendió!
 Si veis mañana de pesar henchido

mi pobre corazón,
 al ser amante que perdido lloro
 contadle mi dolor!

EDUARDO MALVAR

A LA AURORA

SONETO.

¡Cuán flexible y cuán dulce el pensamiento
 El alma á contemplar marcha atrevido,
 Como da de la vida á incierto olvido
 Los pesares tal vez de un sentimiento!
 Y cuánto aquel como ligero viento
 En alas del saber vuela prendido;
 Y acaso sin timón, asaz perdido
 ¿Cómo pensar mi pobre entendimiento?

¡También de pensamientos precursora
 Te contemplo con éxtasis vehemente
 Saludando mi ser á tu alegría!
 ¡Cantan ya tu venida, bella aurora,
 En mil trinos las aves... y en mi frente
 El rayo siento de la luz del día!

E. GARCÍA MORENO.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN
 Á LA CONSTRUCCION DE UN MONU-
 MENTO EN ALCALÁ DE HENARES,
 LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA
 DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON,
 GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
 Provincias. 3'75 id. id.
 Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.
 Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION,

plaza de Matute, 2, librería
 de T. Sanchíz; Sr. Linares, óptico
 de S. M., Carretas, 3, y en las prin-
 cipales librerías.

En provincias, en casa de nues-
 tros corresponsales, ó por medio de
 Giro Mútuo en carta al Adminis-
 trador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo
 Domingo, 15, tercero, á donde se
 remitirá la correspondencia lite-
 raria.

POR QUIRÓS, IMPRESOR. ABADES, 10.